

# ¿Cómo deben ser los recursos y medios didácticos para favorecer la adquisición del lenguaje oral y escrito?

El desarrollo de las actividades prácticas implica despertar el interés y la ilusión de los niños partícipes promoviendo actividades lúdicas, didácticas, deportivas y motoras, todas ellas amenas, y que supongan un reto para los mismos, siempre intentando adecuar el nivel de exigencia a las capacidades de éstos y añadiendo a cada actividad el grado de dificultad suficiente para que no se convierta en una actividad fácil, sin interés y rutinaria o por el contrario, desmotivadora por considerarla excesivamente compleja.

Del mismo modo, resulta imprescindible considerar el rol de la persona encargada de su puesta en marcha (docente en este caso), la cual debe actuar como facilitadora, dinámica, guía, integradora y educadora, potenciando la participación y el esfuerzo en los niños y, sobre todo, el refuerzo positivo, el gusto, y la ilusión de hacer bien las cosas potenciando su bienestar y sintiendo orgullo y satisfacción tras haberlas hecho.

Así pues, dicha persona deberá realizar las explicaciones de forma clara y concisa para generar un clima de confianza y que de esta forma, los niños puedan llevar a cabo las actividades con seguridad y autonomía. No obstante, es importante concienciar a los participantes de la necesidad de compromiso y seriedad con el fin de obtener los resultados esperados.

Para ello, se requiere unas buenas instalaciones, el material indispensable para llevar a cabo las dinámicas y juegos propuestos y, lo más importante, que la persona responsable de su ejecución sea creativa y adapte cada actividad a la situación específica, el contexto, y a las características propias de cada niño en particular y del grupo en su globalidad.

